

EL MENSAJERO

AÑO 18 · NÚMERO 871 · DOMINGO 25 DE MARZO DE 2018

Jesús lloró

«Cuando se acercó, al ver la ciudad [Jerusalén], lloró sobre ella, diciendo: ¡Si tú también hubieras sabido en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está oculto a tus ojos.»

— LUCAS 19:41-42

POR MELVIN NEWLAND

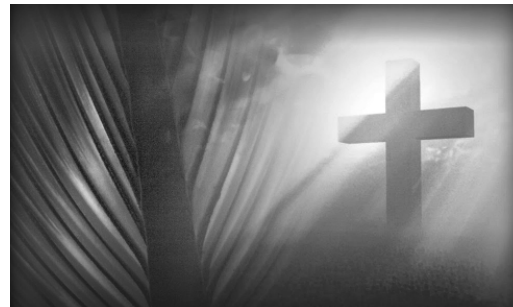
El domingo era temprano cuando Jesús caminó hacia Jerusalén. Se detuvo por unos momentos y envió a dos de sus discípulos delante de Él a una villa cercana para llevar a cabo un encargo especial. Lucas lo narra así: «Y aconteció que cuando se acercó a Betfagé y a Betania, cerca del monte que se llama de los Olivos, envió a dos de los discípulos, diciendo: Id a la aldea que está enfrente, en la cual, al entrar, encontraréis un pollino atado sobre el cual nunca se ha montado nadie; desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: ¿Por qué lo desatáis?, de esta manera hablaréis: ‘Porque el Señor lo necesita’» (Lucas 19:29-31).

Jesús debe haber andado a pie cientos de kilómetros en la región que conocemos como *Tierra Santa*, pero nunca utilizó ningún medio de transporte, excepto la barca en el Mar de Galilea. Pero ahora da esta orden inusual y extraña.

Es evidente, sin embargo, que Jesús sabía lo que iba a enfrentar en la ciudad de Jerusalén, por lo que su decisión de llegar allí le debe haber sido muy difícil de tomar. Además, hacer la entrada a la ciudad sobre un pollino —en lugar de hacerlo caminando, como siempre lo había hecho— debe haber sido una decisión aún más difícil, ya que al hacerlo así estaba declarando públicamente que Él era el Rey.

¿Cómo reaccionaría el pueblo? ¿Reconocerían que su Reino no era de este mundo, pues es un Reino espiritual, y que Él es un Rey espiritual? Había pocas probabilidades, pues, aunque había estado predicándoles durante más de tres años, ellos aún no entendían la lección. Quizás algunos reaccionarían sorprendidos, pensando que era una broma; otros pensarían que era una locura. Unos más lo saludarían con molestia, pues interpretarían que entrar así a la ciudad era arrogante y una blasfemia contra Dios.

Pero muchos otros lo saludarían con gozo, dándole la bienvenida como el Rey que venía a reestablecer el trono de David y a derrocar al imperio romano. Estaban listos y ansiosos por coronarlo. También entre la multitud habría personas a quienes Él había sanado, o había alimentado, o que habían visto sus milagros y escucharon que hablaba como quien tiene auto-



ridad, aquellos cuyas vidas había transformado.

Jesús lo sabía. Sabía que sobre el horizonte se perfilaba la cruz, asomándose como un monstruo listo para consumirlo. Pero Lucas dice que, a pesar de todo, se dirigía hacia Jerusalén.

Desde antes de que Jesús llegara a la ciudad, se había difundido la noticia de que había resucitado a Lázaro de entre los muertos. Esto incrementó fuertemente la emoción. Cuando finalmente Jesús estaba listo para ingresar en la ciudad, grandes multitudes se agolpaban a los lados del camino. Habían arrancado ramas de palmas y gritaban: «¡Hosanna al Rey!».

Al verlos, Jesús debe haber encontrado rostros con una mezcla de expresiones. Ahí estaban los que lo amaban: tal vez Bartimeo, el que recibió la vista; quizás Zaqueo, los leprosos. Tal vez estaba por ahí la hija de Jairo, a quien había resucitado; también Lázaro, María, Marta y María Magdalena... ¡todos deben de haber estado ahí! Sus vidas reflejaban el amor que había en sus corazones por este Hombre que les había enseñado y los había transformado.

También había rostros siniestros. Miradas malintencionadas que solo esperaban que dijera una palabra equivocada, que cometiera el mínimo error. Ahí estaban los saduceos y los fariseos, quienes supuestamente guardaban la ley, los líderes espirituales. Pero Jesús había adquirido tal popularidad que ellos se sentían amenazados, por lo que lo observaban llenos de celos. Por ahí andaban también los romanos, cuidando de la menor rebelión en contra de Roma; estaban listos y dispuestos para aplastar cualquier levantamiento.

Jesús se percató, al escuchar los *Hosannas*, de que pronto las voces siniestras acallarían las voces de amor; que aquellos que gritaban

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Hoy es Domingo de Palmas

Así como hoy recordamos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, permitémosle que entre a nuestro corazón y que habite en él para siempre.

Cambia tu reloj

No olvides que el próximo domingo, 1 de abril, comienza el **horario de verano**. Atrasa una hora tu reloj antes de ir a dormir el sábado.



Se posponen reuniones

Consulta la agenda de la página 2 para ver las fechas de reanudación de las reuniones semanales.

12

LOS DOCE



HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Jesús lloró

Continúa de la Pág. 1

¿Y cómo reaccionarían los apóstoles ante toda esta escena? Imagino a Pedro caminando orgulloso entre la multitud, quizás con la mano en la espada, por si se ofrecía, y pensando en que había valido la pena dejar las redes y las barcas, pues finalmente iba a obtener lo que merecía... Quizás Tomás, un poco escéptico por lo que sucedía, se preguntaba qué ocurriría después. Andrés estaría abrumado por la situación. Estaba acostumbrado a traer a Jesús a pocas personas a la vez, ¡y ahora era tanto el gentío! ¿Cómo estarían Santiago y Juan? ¿Esperarían que Jesús fuera coronado Rey para ocupar sus lugares de autoridad y poder a ambos lados del Señor?

Todos estaban ahí en Jerusalén: rostros de amor, rostros siniestros, apóstoles ansiosos, la muchedumbre casi pisoteándose unos a otros... De pronto, todo se detuvo. Fue el mismo Jesús el que detuvo la procesión. Extrañamente, cuando todo era gozo y alabanzas, Jesús comenzó a llorar.

Las Escrituras hablan de que Jesús reaccionó emotivamente ante muchas escenas que presenció: cuando veía a los pobres, a los hambrientos, a los pecadores, a los enfermos, tuvo compasión de ellos. Pero solo en dos ocasiones Jesús lloró. Una fue frente a la tumba de Lázaro, pues se identificó con el dolor de Marta y María. Y esta fue la segunda ocasión.

Aquí, Él vio la ciudad de Jerusalén. Observó la multitud con rostros entremezclados y se dio cuenta del vacío en sus vidas. No habían escuchado el mensaje de paz. No comprendieron el propósito de su venida.

Tenían ojos, pero no podían ver; oídos, pero no podían escuchar. Se perdieron por completo el mensaje que Dios tenía para ellos.

Al ondear las ramas de palma, la gente simbolizaba que Jesús era el general de los ejércitos que los guiaría a derrocar a los romanos; manifestaban que estaban listos para tomar sus espadas y escudos e ir a la guerra si Él los dirigía.

Pero Jesús había dicho: «No vengo con ese propósito. Yo vengo a mostrarles un camino aun más excelente. Vengo a mostrarles el camino del amor». Aquellos que lo escucharon deben haber pensado: «Bueno, esas palabras son bonitas, pero no significa que las apliquemos a Roma, ¿verdad? Nadie nos ordenaría que amáramos a los romanos. ¡No podemos amar a Roma!». Pero no vieron que eso era exactamente lo que Él estaba diciendo: «Amen incluso a Roma, porque los romanos con su poderoso ejército conocen el poder de la espada, pero no conocen el poder del amor. ¡Muéstrenselo!». El pueblo de Israel había tenido la oportunidad de mostrar a sus enemigos algo nuevo y diferente, pero como no comprendieron lo que Jesús les mostró Él lloró sobre ellos, pues ya no volverían a tener esa oportunidad.

Qué diferente habría sido la vida de estas personas y la misma historia de Israel si hubieran reconocido al que llegó montado en un pollino y habitó en medio de ellos.

Mateo agrega que cuando Jesús vio la ciudad dijo: «¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!».

Hoy, así como la ciudad de Jerusalén, nos encontramos en la presencia de Jesús. ¿Qué encontrará cuando vea nuestros rostros? ¿Verá personas preocupadas por muchas cosas —como el pago de impuestos, la seguridad del trabajo, la salud o la falta de ella—? ¿Nos encontrará tan ocupados haciendo cosas aquí y allá, como para tomar en cuenta lo que tiene trascendencia eterna?

¿Habrá gente que lo reconozca por lo que Él es: el Mesías, el Cristo, el Hijo de Dios?

Cuando volteé a ver nuestras vidas, ¿volverá a llorar por lo que ve? ¿O tendrá el gozo que sobrepasa todo entendimiento cuando nos rindamos en sus brazos y le escuchemos decir: «*Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor*»?

«**ESFORZAOS Y ALIÉNTESE VUESTRO CORAZÓN, TODOS VOSOTROS QUE ESPERÁIS EN EL SEÑOR.**»

— SALMOS 31:24

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en CD. La entrega se realizará en la librería La Vid o el siguiente domingo en la reunión.

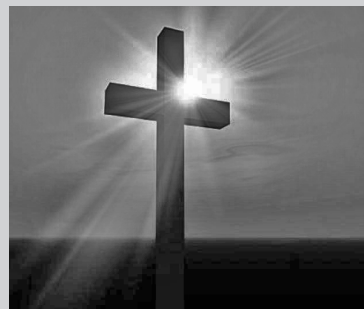
- 11/3/18 **Destruyendo fortalezas**
Rodolfo Orozco
- 4/3/18 **Así es la vida**
Juan José Campuzano
- 25/2/18 **Conocer al Dios verdadero (Parte II)**
Roberto Torres

SEMANA Santa

Habrà reunión especial

Con motivo de la Semana Santa, este **jueves 29 de marzo** habrá una reunión especial, en la que tendremos el tiempo de Comunión.

La reunión será en el **auditorio La Vid**, a las **7:00 p.m.**



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

- **Reunión de hombres**
Se reanuda el 2 de abril

MIÉRCOLES

- **Reunión de mujeres**
Se reanuda el 4 de abril
- **Reunión de profesionistas**
Se reanuda el 4 de abril

JUEVES

- **Reunión de jóvenes**
Se reanuda el 5 de abril

VIERNES

- **Xion - Reunión de adolescentes**
 - Mega (de 9 a 11 años)
 - Giga (de 12 y 13 años)
 - Tera (de 14 a 16 años)
- Se reanuda el 6 de abril

DOMINGO

- **Reunión general**
11:00 am

UBICACIÓN

Las reuniones se efectúan en el Auditorio La Vid:
Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354